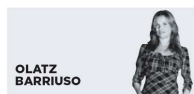


Sábado 03.01.15
EL CORREO

POLÍTICA 25

Urkullu invita al Papa Francisco a visitar este año el santuario de Loyola



OLATZ BARRIUOSO

En Twitter: @olatzt76

El lehendakari, tras intensas gestiones con la Conferencia Episcopal y los jesuitas, remitió una misiva oficial al Pontífice hace tres semanas para que incluya Euskadi en su probable viaje a España

BILBAO. El lehendakari Iñigo Urkullu invitó hace tres semanas al Papa Francisco a visitar Euskadi durante este año 2015 a través de una misiva oficial remitida gracias a la mediación del presidente de la Conferencia Episcopal y exobispo de Bilbao Ricardo Blázquez. El jefe del Ejecutivo de Vitoria, católico practicante pero defensor del laicismo en la vida pública, se ha implicado a fondo, no obstante, para lograr que Jorge Mario Bergoglio, el primer Pontífice jesuita, pise el santuario de Loyola durante su muy probable visita a España con motivo de los actos conmemorativos del quinto centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. La visita, aún en el aire, coincidiría además con el primer año jubilar del Camino de San Ignacio, una efeméride que el lehendakari menciona también en su carta.

Urkullu, que en una reciente entrevista con este periódico se ha definido por primera vez como «social-cristiano», intensificó sus gestiones en junio pasado, en el acto de proclamación del Rey Felipe VI en el Congreso de los Diputados, donde coincidió con Blázquez, nombrado nuevo jefe de la jerarquía eclesiástica española solo tres meses antes en sustitución de Rouco Varela. Urkullu, que mantiene una cordial relación con el prelado desde su etapa al frente del obispado de Bilbao, solicitó su mediación directa para propiciar la visita del Santo Padre, miembro de la Compañía de Jesús desde sus tiempos de novicio, a la casa natal de San Ignacio de Loyola en Azpeitia.

Antes de eso, Urkullu ya había tratado el asunto con el provincial de Loyola de los jesuitas, que han insistido en la «enorme alegría y emoción» que supondría la visita del Papa. El lehendakari prosiguió después sus contactos con la cúpula de la Compañía de Jesús en España –en concreto, con el recién nombrado delegado y con el provincial estatal– para que movieran sus hilos. El presidente vasco demuestra así su empeño personal en que el Papa argentino incluya a Euskadi en su agenda española, en la que sería la segunda visita de un Pontífice a Euskadi, tras la escala que hizo en Loyola Juan Pablo II en su histórico viaje a España hace 32 años.

El gesto de Urkullu es relevante sobre todo viniendo de un dirigente que, pese a no ocultar sus convicciones religiosas, se ha esforzado por separar planos tanto en su etapa de presidente del PNV como tras su llegada a Ajuria Enea. No en vano, en la jura del cargo en Gernika decidió prescindir de la Biblia y del crucifijo para no disentir con una sociedad mayoritariamente desapegada de la Iglesia católica. Incluso, su decisión de acabar con la libertad de voto en conciencia de los diputados del PNV en el tema del aborto e imponer el respaldo a la ley de plazos de José Luis Rodríguez Zapatero le valió una pública reprimenda del obispo de Bilbao, Mario Iñesta.

El emplazamiento de Urkullu, formalizado ahora hace tres semanas, no tiene aún respuesta pero se suma a una larga lista de peticiones al Papa

Francisco para que visite España –y también Euskadi– en el año que acaba de comenzar. De hecho, el propio Iñesta y el obispo de San Sebastián, José Ignacio Munilla, anticiparon ya la invitación cuando Bergoglio les recibió en el Vaticano en febrero del año pasado.

V centenario de Santa Teresa

La visita a España de Francisco –con invitación formal cursada por los reyes Felipe y Letizia y por la cúpula episcopal del país–, se da por descontada en el año en el que se conmemorarán los 500 años del nacimiento, el 28 de marzo en Ávila, de Santa Teresa de Jesús. El quinto centenario vivirá otro de sus días clave el 4 de abril, el día del bautismo de la santa, y el 15 de octubre, jornada de clausura de los actos programados. No obstante, no hay fechas aún para

LAS CLAVES

Lazos especiales

La invitación al primer Papa jesuita coincide con el primer año jubilar del Camino de San Ignacio

El gesto del lehendakari

Aunque es católico practicante, Urkullu siempre ha apostado por desvincular política y fe

el viaje del Papa y mucho menos para su posible periplo vasco. Aunque sería lógico que el jesuita Francisco visitara Loyola, también hay circunstancias que juegan en contra. Duran-

te su viaje de regreso de Corea del Sur, a preguntas de los periodistas, el Santo Padre se mostró receptivo a visitar los principales lugares de la vida y obra de Santa Teresa –Ávila y Salamanca– y también a incluir Santiago de Compostela en su agenda, con motivo de los ochocientos años de la peregrinación de San Francisco de Asís. Para un Papa acostumbrado a hacer pocos viajes y más bien cortos incluir Loyola supondría alargar la estancia en España al menos dos días. Además, la jornada posterior al nacimiento de Santa Teresa es Domingo de Ramos, lo que hace obligada la presencia del Papa en Roma.

Los esfuerzos de Urkullu no sorprenden, no obstante, en un momento de especial popularidad del Papa entre la clase política, sobre todo a raíz de su discurso en el Parlamento de Estrasburgo en noviembre, en el que se mostró crítico con las políticas europeas e instó a la UE a demostrar que tiene «alma». El mensaje le valió el aplauso entusiasta del líder de Podemos, Pablo Iglesias, y el reconocimiento del sindicato ELA. Urkullu se ha congratulado, de hecho, de que distintos «agentes» se acerquen ahora al discurso del Papa.

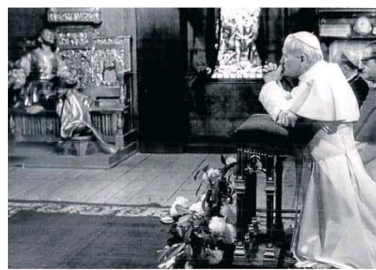


Karol Wojtyła llegó al santuario de Loyola en 1982 en Papamovil y fuertemente custodiado. :: E.C.

El precedente de Juan Pablo II

:: O.B.

BILBAO. Si Jorge Mario Bergoglio pisa finalmente Gipuzkoa en su periplo por España en 2015, no sería la primera vez que un Papa visita el santuario de Loyola, cuna del fundador de la Compañía de Jesús. Ya lo hizo Juan Pablo II el 6 de noviembre de 1982, en una intensísima y maratónica jornada que le llevó también al castillo navarro de Javier y al Pilar de Zaragoza. Fue el séptimo día del histórico viaje a España de un joven Karol Wojtyła, que congregó a numerosos fieles en Madrid, Ávila, Salamanca, Barcelona, Valencia y Santiago de Compostela. Antes de eso, otro Papa había conocido el País Vasco: en la primera mitad del siglo XVI Adriano de



El Papa polaco reza en el santuario de Azpeitia. :: E.C.

Utrecht fue elegido Pontífice cuando vivía en Vitoria.

En una sociedad menos secularizada que la actual, la explanada del santuario de Loyola se quedó pequeña para recibir al Papa polaco, que llegó a congregarse a cerca de 200.000 personas en la inmensa huerta de la parte trasera, convertida en una gran camp para la celebración, dedicada por Juan Pablo II a los religiosos y monjas. La Erztaintza con traje de gala flanqueó el recorrido del Papa hasta la puerta principal de la basílica, donde el lehendakari Garaikoetxea recibió al Pontífice a los sonos del txistu y de la marcha de San Ignacio, coreada en euskera por los presentes.

Pero si por algo se recuerda el paso de Juan Pablo II por Euskadi en los duros años de plomo es, precisamente, por la contundente condena de la violencia de ETA que hizo el Papa ante una sociedad vasca desmoralizada no solo por el azote de los atentados sino también por la crisis industrial y el paro. Año y medio después de haber sufrido en sus carnes un atentado terrorista –en Loyola fue recibido entre fortísimas medidas de seguridad porque París había alertado al presidente Calvo Sotelo de un posible plan de ETA para asesinarle– y en unos años en los que las sospechas de connivencia con la banda planeaban todavía sobre la Iglesia vasca, Juan Pablo II fue claro.

«Quería decirles con afecto y firmeza –y mi voz es la de quien ha sufrido personalmente la violencia– que reflexionen en su camino, que no dejen instrumentalizar su eventual generosidad y su altruismo. La violencia no es un medio de construcción, ofende a Dios, a quien la sufre y a quien la practica», solemnizó el Papa, que recordó que el cristianismo «comprende y reconoce la noble y justa lucha por la justicia a todos los niveles» pero también «prohíbe buscar soluciones por caminos de odio y de muerte».

Printed and Distributed by PressReader
PressReader.com, n.º 1 684 278 4684
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW